



RESIGNIFICANDO LA COTIDIANIDAD DEL HOGAR

Julio, 2020



Resignificando la cotidianidad del hogar

Liliana Copete Monroy¹

Lorena Ortiz Córdoba²

Sonia Rodríguez Salcedo³

El presente documento tiene el propósito de evidenciar las reflexiones suscitadas alrededor de la experiencia del programa Jornada Escolar complementaria en el municipio de Soacha Cundinamarca, en relación con su quehacer inmerso en el abordaje de población infantil y juvenil. Este parte de una pregunta orientadora, la cual deviene del interés particular de los programas sociales que, desde la Fundación Niño Jesús y sus aliados, tienen alcance con esta población. *¿Qué reflexiones pedagógicas y metodológicas han sugerido la situación actual que implique transformaciones en los contextos educativos rurales y urbanos?* Para dar cuenta de ella el texto se desarrolla desde una serie de apartados que condensan las reflexiones que emergen tras dicho cuestionamiento.

Los apartados en mención presentan los siguientes elementos para dar sentido a las reflexiones que vienen con la experiencia. Inicialmente una aproximación ligera frente a algunos fenómenos que, a razón de la pandemia, el distanciamiento físico y la incursión de la modalidad no presencial en el escenario educativo, se develan. De allí desprenden una serie de desafíos para el sostenimiento de estrategias virtuales en la educación.

En un segundo momento, se presenta la reflexión puntual que emerge de la comprensión del proceso educativo en JEC Soacha, haciendo hincapié en una serie de elementos que sirven de mediadores allí.



De manera que se precisan: los recursos pedagógicos; el rol docente; los ambientes de aprendizaje y la vinculación de las familias, como elementos vertebrales que

¹ Maestra en Artes Plásticas y Visuales de la Universidad Distrital Francisco José de caldas, Docente de artes plásticas.

² Licenciada en Educación Básica con Énfasis en Educación Artística de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Docente de Danzas.

³ Licenciada en Educación Comunitaria con énfasis en Derechos Humanos de la Universidad Pedagógica Nacional, Coordinadora del programa JEC Soacha

inmersos en nuestro proceso educativo, permiten dar sentido a la pregunta planteada como eje en este ejercicio.

Reflejos de realidad inequitativa

Al ubicarnos en el escenario particular que concierne el quehacer del programa Jornada Escolar complementaria, nos situamos en el universo de lo educativo, en donde circulan además de saberes, intencionalidades y objetivos de aprendizaje que responden en ocasiones a los intereses particulares de las poblaciones o en otros a metas estandarizadas de comprender el quehacer educativo.

En este contexto, y atendiendo a la “nueva normalidad” como algunos han querido llamarlo, se ponen de manifiesto innumerables tensiones que desprenden de la realidad educativa de gran parte de niños, niñas adolescentes y sus familias, que permiten evidenciar la urgencia de transformaciones que requieren dichos escenarios educativos para ser coherentes con la realidad cambiante que estamos atravesando.

En este sentido, se hace evidente una fuerte y creciente brecha desigual, frente al acceso de recursos tecnológicos y virtuales. Si bien el tema de la pandemia tomo por sorpresa a nivel mundial a todos los sistemas educativos, en el nuestro en particular dejo ver las grandes fallas al respecto. Resulta pues incoherente, de un día para otro intentar “adaptar” a cientos de familias a centrar el proceso educativo alrededor de un teléfono inteligente, un computador o una Tablet, desconociendo la realidad de muchas zonas no solo rurales sino también urbanas en donde acceder a uno de estos recursos es limitado debido a las condiciones económicas y sociales de su contexto en particular.

Lo anterior, permite dar cuenta que actualmente y ante tal momento de crisis, son muchos los niños, niñas y adolescentes excluidos de su proceso educativo, pues no se ha podido desarrollar, y que, si bien la “reinención” hacia los recursos tecnológicos resulta más que vigente en los entornos educativos, se quedan cortos ante la realidad de precariedades que se viven en las comunidades en donde tienen alcance el desarrollo de nuestro programa.

Por otra parte, otra premisa que se devela de cara a esta situación de confinamiento durante la pandemia permite agudizar una mirada crítica frente a los cambios y transformaciones que requieren darse en este momento. Este tiene que ver con que el uso de la tecnología no supone de por sí un cambio metodológico propicio, pues desde el sistema educativo formal pude observarse una especie de interés en replicar la estructura normalizada y estandarizada que desde allí se propone.

En la raíz de esta premisa queremos desencadenar reflexiones que para el equipo de JEC Soacha comprende la interpelación por lo pedagógico y metodológico en nuestro escenario educativo, pues aquí encontramos un cúmulo de oportunidades y desafíos que se hacen evidentes como un horizonte de transformación que merece ser atendido, en pro de fortalecer los procesos de enseñanza y aprendizaje desde una lectura de contexto pertinente y coherente con lo que el momento actual demanda.

De manera que, desde la propuesta JEC Soacha, al indagar por el sentido que moviliza nuestro hacer para con los niños, niñas, adolescentes y sus familias, encontramos una serie de elementos desde los cuales se lleva a pensar en un escenario de posibilidades que devenidas del momento de crisis permite configurar un horizonte otro, para consolidar procesos educativos situados.

Proceso educativo

Con el propósito de reconocer y precisar la comprensión del proceso educativo situamos como punto de partida la vivencia y experiencia cotidiana de los docentes, desde allí se reconoce el proceso educativo como el tránsito entre saberes, prácticas y múltiples relaciones intersubjetivas que emergen entre quienes son parte de un entorno educativo.

Aquí, emerge la *experiencia educativa* como una acción pedagógica intencionada que trasciende el propósito de generar y facilitar un aprendizaje, para situarla como una vivencia que tiene un efecto significativo y transformador en el ser y hacer de los y las participantes.

- El punto de partida es el reconocimiento del contexto
- Se interesa en reconocer y dar valor a la construcción intersubjetiva propia.
- Propicia aprendizajes vitales

Consta a su vez de una serie de *elementos metodológicos* que la caracterizan, sus ideas fuerza corresponden a:

- **Encuentro:** Interacción permanente desde la lúdica como centro.
- **Transformación** de entornos en ambientes de aprendizaje
- Transformación del docente para dinamizar y propiciar el interés y asombro constante.
- Generación de vínculos afectivos desde el fortalecimiento de la **seguridad y la confianza.**
- Reconocimiento de la **cotidianidad** y saberes previos.
- Uso de **lenguaje cercano y claro** al contexto de los participantes
- Fortalecimiento de **liderazgo compartido.**



Desde esta comprensión del proceso educativo, se contempla cuatro categorías que transversalizan las acciones del proceso, orientadas por las fortalezas como aspectos potenciadores, y los desafíos que permiten evidenciar acciones que requiere asumir una perspectiva propositiva en pro de fortalecer el desarrollo del proceso, estas son:

Recursos Pedagógicos:

Se comprende que son todos aquellos instrumentos o herramientas que dentro de un proceso pedagógico favorecen y estimulan el proceso de enseñanza y aprendizaje, aquí se resalta la flexibilidad y adaptabilidad para responder a las necesidades y particularidades de participantes y sus familias.

Por su parte se destaca como importante desafío la innovación constante, en donde se recupere lo simple cotidiano, que es cercano a los entornos que habitan los participantes. Así como incorporan un elemento diferencial que dé cuenta de la identidad e intencionalidad del horizonte de sentido de la propuesta pedagógica.

Ambientes de aprendizaje vinculante:

Comprendidos como espacios o escenarios construidos por el docente en donde participantes y sus familias tienen un lugar. Aquí, se gestan acciones con intención pedagógica. Se reconoce la importancia de resignificar el hogar como entorno de aprendizaje y las experiencias cotidianas como un saber y un conocimiento valorado esto atendiendo a una lectura de contexto de las condiciones de las familias y participantes.

Se destaca como relevante el desafío de generar espacios colaborativos no solo hacia afuera con los grupos de niños, niñas y adolescentes, sino que también se traslade al espacio interno del equipo de trabajo en donde se pueda reconocer aciertos de la experiencia y quehacer propio de los docentes, como experiencia inspiradora para los otros.



Rol de docente:

En esta parte, se reconoce que hay una característica relevante, al ser acompañante, e inspirador en la construcción y aprehensión de conocimientos y propender por relaciones horizontales, colectivas y vinculantes entre los participantes el rol que sume el docente se convierte en un elemento transformador en la medida que está en constante construcción y reconstrucción. La capacidad creativa de los docentes alude a la intención pedagógica de mantener la capacidad de asombro y disfrute de las acciones en doble vía, (docente-estudiante).

Aquí el desafío más importante es continuar con el propósito de dinamizar cada acción educativa y leer constantemente el contexto y las particularidades en las dinámicas familiares en este tiempo, para construir experiencias coherentes.



Vinculación de familias:

En esta parte se considera a las familias como importantes aliados en el proceso que, orientados bajo propósitos comunes de fortalecer el proceso educativo de niños, niñas y adolescentes, se considera como fortaleza y potencia el espacio de interacción que se viene tejiendo con las familias, en donde ocupan un lugar y se reconoce su voz en medio de la experiencias, por lo cual se considera que continuar y dar fuerza a experiencias cotidianas que los involucrarlos en una mayor medida.

Este ejercicio permite realizar una mirada frente al alcance de lo desarrollado, encontrando cuales han sido esos elementos potenciadores y cuales se vislumbra como un reto y desafío en el ejercicio. Aquí, se destaca una lectura propositiva, frente aquellas situaciones que es importante contemplar como fuente de fortalecer para un amplio alcance dentro del proceso.



Reflexión final

De manera que, tras reflexionar en la pregunta orientadora nos queda la satisfacción de reconocer que en el quehacer de la propuesta de JEC Soacha se promueven acciones coherentes con el momento presente, en donde se invita a dar

valor a la sencillez, a lo cotidiano y lo familiar como un escenario potente de aprendizaje.

A su vez, hay que reconocer que el hogar se posiciona como el centro donde se desarrolla la vida, y que merece ser reconocido como un entorno protector de cuidado, interacción y aprendizaje en donde confluyen las diversas emociones y representaciones de la realidad.

La búsqueda de lo lúdico en lo cotidiano es sin duda un elemento provocador, se invita a la indagación constante de estrategias metodológicas en donde lo lúdico se traslade a los escenarios y elementos cotidianos y cercanos a los participantes, con el propósito de desdibujar los límites del aprendizaje centrados en el espacio físico escolar dado como determinado.

El reconocimiento de lo socioemocional como necesidad en lo educativo, nos lleva a reconocer que la expresión de emociones y sentimientos hace parte del proceso de enseñanza y aprendizaje, orientado desde su objetivo de educar para la vida, para el fortalecimiento de habilidades y emociones que preparen para afrontar situaciones cotidianas que se relacionan con los cambios constantes por las que atraviesa nuestra realidad.

Considerar las familias como parte fundamental del tránsito de aprendizaje que tienen los participantes, niños, niñas y adolescentes, permite dar trascendencia a los efectos que se generan desde el proceso educativo, pues permite fortalecer y afianzar en dinámicas cotidianas, intenciones y propósitos a largo plazo en el todo familiar.